

Un poeta cubano en el aula

por Clara Járbolés Pellejero*

Todos los caminos son válidos para llegar a la poesía. En este caso, la autora nos cuenta una experiencia muy lúdica de trabajo de la poesía en un aula de educación infantil, con niños y niñas de 4 y 5 años, que tuvo un curioso punto de partida: las vacaciones de la maestra en Cuba. De allí se trajeron unos versos de Nicolás Guillén que embrujaron a sus alumnos y que dieron pie a una serie de actividades y juegos a lo largo del curso 1993-94.



HORACIO ELENA, ISLA DE ROJO CORAL, LÓGUEZ, 1993.

«El uso total de la palabra para todos me parece un buen lema, de bello sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo».
(Gianni Rodari, 1979)

Muchas personas han hablado y escrito sobre las bondades de llevar la poesía al aula. Casi todos nosotros hemos aprendido de memoria largos romances, que recitábamos las tardes interminables de nuestra infancia y que nos evocaban mundos lejanos, añejos, con un tacto antiguo de pupitre y clarión. Copiábamos como clérigos largos versos endecasílabos, repetíamos de pe a pa la tabla de multiplicar con el soniquete de un mal poema sin rima. A veces, todo se poema-

tizaba, desde las listas de ríos, a los preceptos morales, y así se agarraban mejor a las tristes cabezas escolares. Ripios, tropos, encabalgamientos, pies quebrados, pareados y retahílas. Para la comba y la adivinanza.

Más adelante, penosos destripamientos de hermosos sonetos quevedianos, diseciones, análisis de forma y contenido constantes, figuras retóricas, estructuras rítmicas, corrientes, generaciones, escuelas...Al 27 llegamos por los pelos. Con las últimas vanguardias no tuvimos el honor.

Percepción, expresión, comunicación

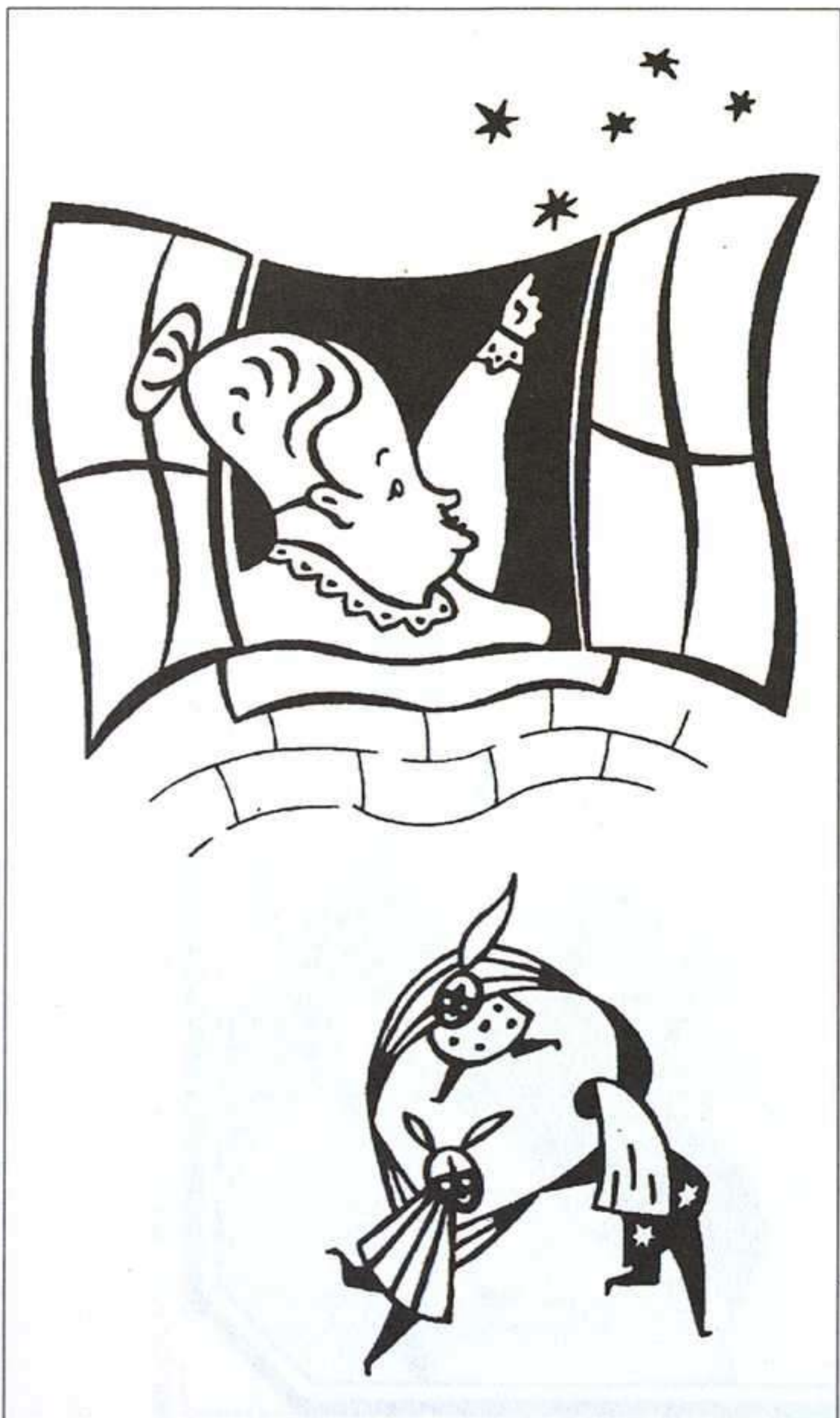
Sabemos que el niño aprende jugando. El juego es su actividad natural y le ayuda a crecer y a desarrollar sus capacida-

des. La poesía es juego de palabras y juego rítmico; en el poema se ponen en juego los sentimientos, las sensaciones, los deseos, la vivencias, los pensamientos...El poema se percibe con los cinco sentidos, expresa y comunica. Nos da a conocer una cultura, un tiempo y un espacio, y tiene la capacidad de trascenderse en estas dimensiones, de ir más allá. De ahí su carácter liberador.

En el proceso creativo, algunos autores diferencian entre la percepción, la expresión y la comunicación. La poesía educa directamente estos tres factores que se dan de una forma interrelacionada. Pasaremos a analizar cada uno de ellos, sin perder de vista su carácter global.

Percepción

El niño puede percibir la especial for-



FERNANDO GÓMEZ, UN AVE AZUL QUE VINO DE LAS ISLAS DEL SUEÑO, HIPERIÓN, 1996.



RAÚL, ROMÁN ELÉ, EDICIONES DE LA TORRE, 1988.

ma lírica, diferente de la narrativa, la descriptiva, la dramática...y, gracias a ello, desarrolla sus capacidades sensoriomotrices, cognitivo-lingüísticas, sociales y afectivas.

Hay que ofrecer poesía de calidad a los niños, para estimular sus sentidos, favorecer la percepción del ritmo, de la pausa, la tensión-distensión, el cromatismo y la textura de las palabras, ampliar sus estructuras cognitivas, enriquecer su lenguaje, su memoria, su atención, las relaciones espacio-temporales etc., que le ayudarán a comprender la diversidad del mundo que les rodea (diferentes maneras de hacer poesía, diferentes poetas).

Abre el camino a la simbolización, puesto que hace surgir el carácter denotativo de las palabras, que actúan como juguetes expresivos. Trasciende la función nominalista, enunciativa y connotativa del lenguaje, puesto que la percepción otorga libertad para conferir a las palabras otros significados y otras formas, saltándose las normas ortográficas, semánticas, sintácticas —veánse los caligramas y los poemas visuales en general—. La poesía es arte por su libertad y capacidad de transformación.

Desarrolla la creatividad, despierta la imaginación del que la percibe, pues se alimenta de imágenes visuales, verbales, musicales..., desarrolla la fluidez, la fantasía, la capacidad de cambio y anticipación, la resolución de problemas (¿qué

ocasión. No nos de reparo acercarnos a los grandes poetas y poetisas de todos los tiempos al aula infantil. Hoy en día hay un montón de libros fabulosos de buena poesía, concebidos e ilustrados para niños, de poetas tan importantes como Lorca, Alberti, Celaya, Fuertes, Miguel Hernández, Carlos Murciano, y un largo etcétera. Es labor nuestra seleccionar y, para ello, nos serán de gran ayuda las publicaciones sobre LIJ, los congresos, jornadas y ferias del libro. Los maestros debemos manifestar una sensibilidad a flor de piel y un sentido artesanal de la enseñanza. Por otra parte, quien nunca leyó o escribió poesía difícilmente podrá transmitirla. Hemos de estar a la altura de los ojos, los oídos y los labios infantiles, sin reduccionismos ni prejuicios.

Expresión

Para el niño, la expresión es una necesidad que desarrolla, a su vez, sus capa-

idades; aumenta su autoestima y su seguridad, libera de tensiones, desinhibe, favorece el autoconocimiento, amplía esquemas cognitivos y motrices. Comienza con la interacción afectuosa del niño y la madre, que le dice versillos, cantinelas, nanas... El niño experimenta y juega con un lenguaje primitivo por el placer que los supone ser comprendido y correspondido. La expresión poética debe ocupar, en la escuela infantil, un lugar importante, pese a la creencia de que, en estas edades, no saben escribir poesía o no la entienden. Una buena forma es crear espacios adecuados (los rincones y talleres poéticos, una nutrida, atractiva y selecta biblioteca de aula...), y también tiempos (el corro o asamblea, los momentos de juego, las fiestas, en el patio, durante la rutinas —higiene, alimentación, entrada o salida— etc.). Los niños son capaces de inventar poemas cada vez más ricos, si están motivados.



rima con prima?), el sentido estético y el del humor.

Para terminar, percibir la poesía es comprender diferentes modos de decir y, por tanto, diferentes culturas para poder transformarlas.

La cuestión es, ¿qué entendemos por buena poesía? La buena poesía no tiene que ver con los burdos poemas que suelen ofrecer las editoriales para rellenar o adornar unidades didácticas descontextualizadas y creadas para la didáctica

MARGARITA MENÉNDEZ, CUENTOS DE ANIMALES, SUSAETA, 1992.

Al principio, nuestra intervención será mayor. Comenzar por hacer pareados con sus nombres, juegos de rimas, saltar o palmar al ritmo de algún poema, mimarlo con el cuerpo, pintar o modelar lo que nos sugiere, construir estructuras, organizar recitales, musicar poemas, hacer una *mélange* con varios poemas, darles la vuelta, reinventarlos modificando o inventando partes, entonarlos como si fuéramos un ogro, papá o un enanito... (juego de roles), crear poemas visuales, hacer un montaje audiovisual con poemas de los niños y con su propia música, utilizar los medios de comunicación a nuestro alcance (radio, vídeo, informática...), son algunas de las posibilidades que fomentan el desarrollo de otros lenguajes a partir del poético.

Comunicación

Al hablar de lenguajes y de representación, nos adentramos en el campo

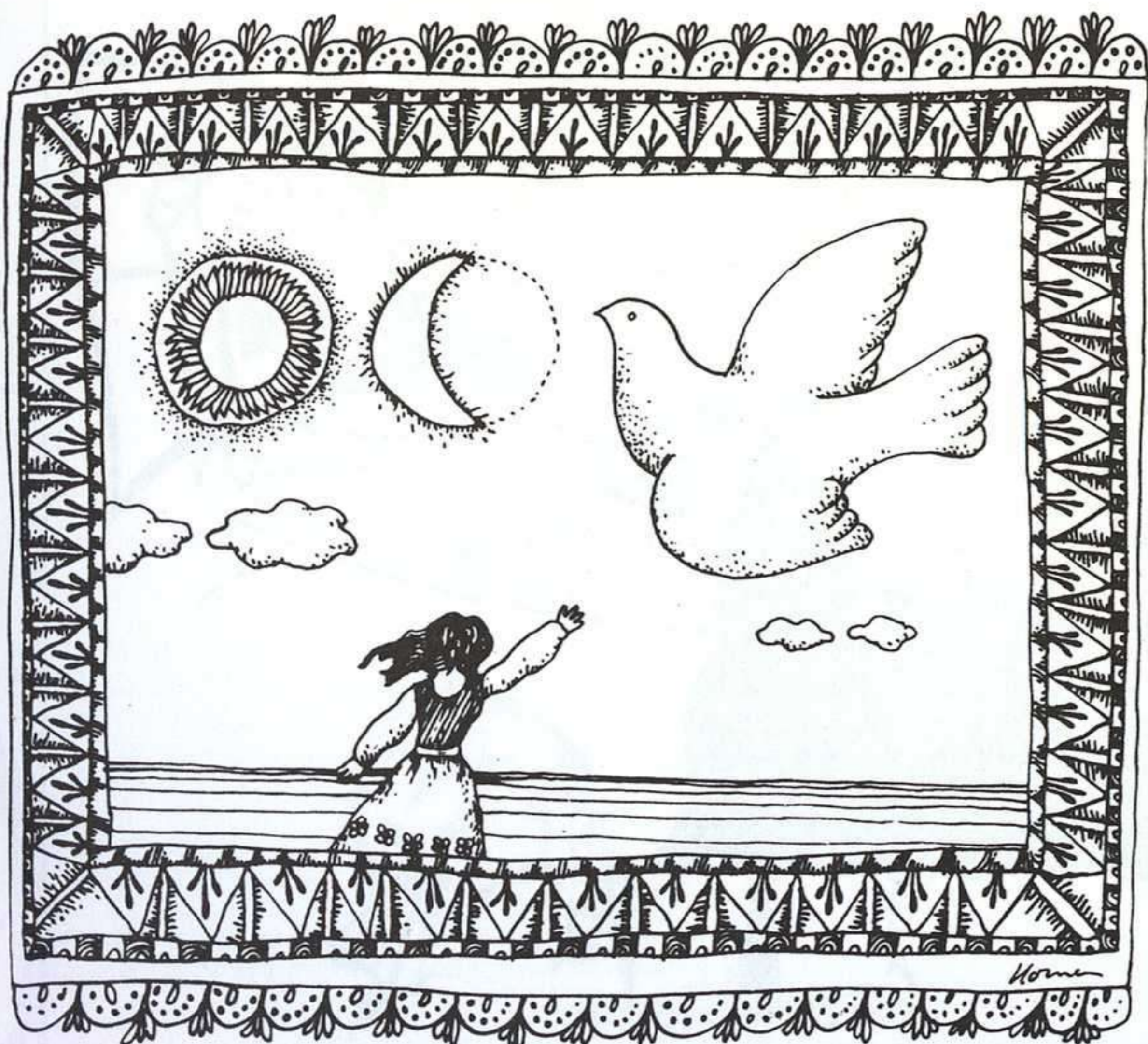
comunicacional. Aquí lo social y lo afectivo entran en juego desde que la madre u otra figura de apego recita a su hijo pequeños versos, nanas, pareados, y manifiesta su alegría por la respuesta sensoriomotriz como primera forma de comunicación, hasta las interacciones que se darán en la escuela. En las aulas de educación infantil debemos potenciar el desarrollo de los lenguajes en su vertiente, no solo funcional, sino también creativa. La creación de códigos diferentes al convencional (trasmutación de significados, invención de palabras por medio de onomatopeyas, repeticiones, sustituciones, metonimias, metáforas..., palabras que suenan, palabras que se mojan, palabras que te hacen reír, palabras dibujadas...) en pequeño o gran grupo, desarrollan la comunicabilidad, fortalecen las relaciones, enseñan a forjar amistades y a compartir.

Nos nos olvidemos de la comunidad educativa en la escuela infantil; a las

madres y a los padres también los haremos participar de estas experiencias poéticas, como emisores (además de su participación en talleres literarios, se pueden organizar jornadas de poesía con las familias, para que nos reciten sus versos), y receptores (manteniendo una actitud de respetuosa escucha ante los poemas que nos traen los pequeños a casa, leyendo atentamente los dossiers de poemas o sobre poetas de los alumnos/as, etc.).

Cuando salí de Cuba...

Para ejemplificar lo expuesto anteriormente narraré-recrearé una experiencia que se llevó a cabo, durante el curso 1993-94, en una aula de niños y niñas de 4 y 5 años. Todo empezó cuando un verano, no hace mucho, viajé a Cuba. Me traje de allá libros de José Martí, de Fidel Castro, de Fernando Ortiz, Alejo



LUIS DE. HORNA. ¡AIRE, QUE TE LLEVA EL AIRE!, LABOR, 1979.



Nicolás Guillén.

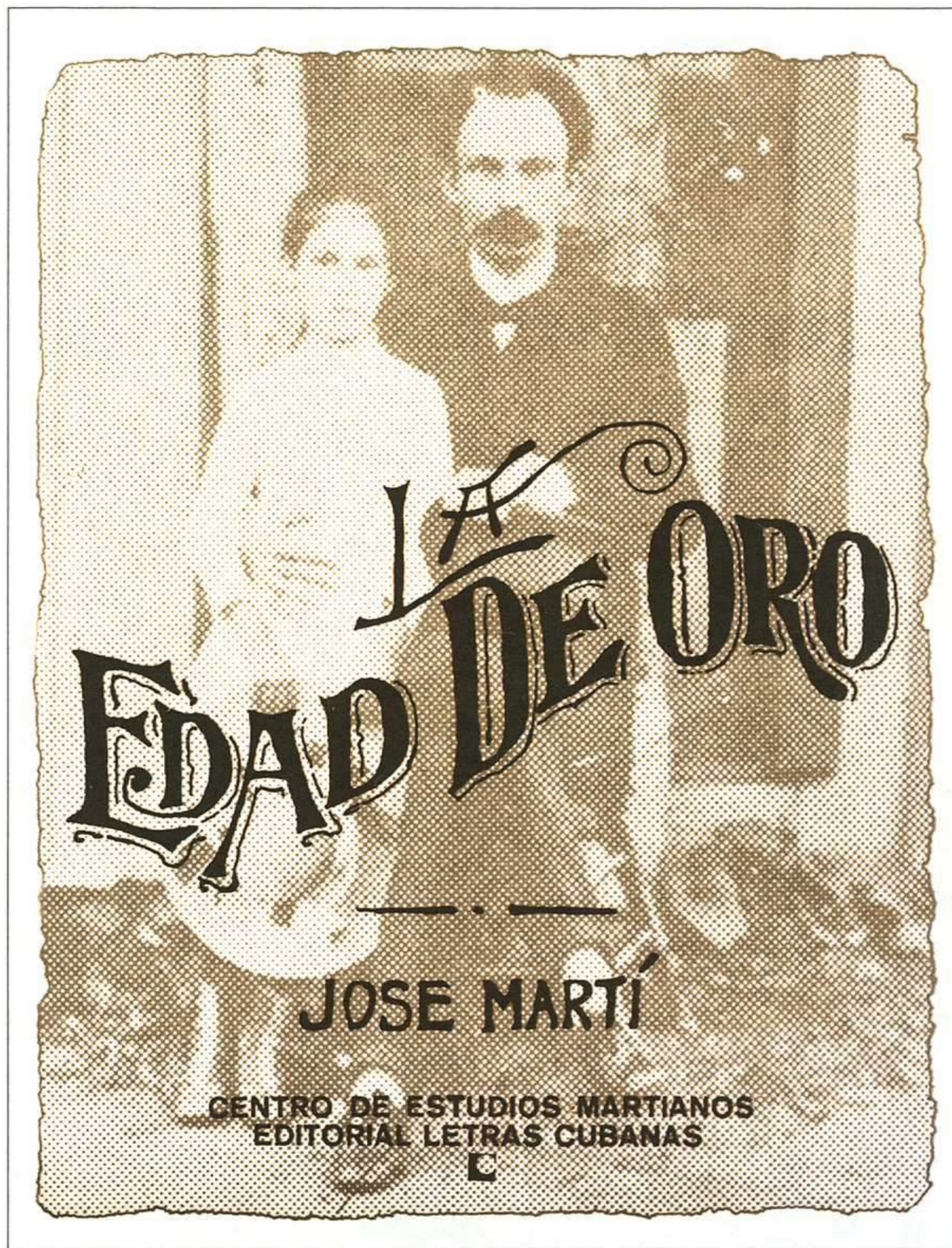
Carpentier, Lezama Lima y Nicolás Guillén. También me llevé algunos grabados impresos sobre cualquier cosa parecida al papel, discos de Bolita y Van-Van —puro vinilo *sosialita*—, demasiado dolor y muchas direcciones.

En la isla, le resulta curioso al ajeno europeo el que todo el mundo te salude, te pregunte, se interese...Hasta los más pequeños tienen una cháchara rica. Algunos te largan un discursito aprendido, y otros te muestran las cosas hermosas de su país, como esta deliciosa canción de tintes antimilitaristas:

«Barquito de papel
mi amigo fiel.
Yo quiero navegar
por el ancho mar.
Y quiero conocer
niños de aquí y de allá
y así poder cantar
canciones de amistad.
Abajo la guerra
Arriba la paz
Los niños queremos
Reír y cantar
Reír y cantar».

Las cubanas y los cubanos son amigos de la plática, la danza, el ritual de los chistes —nombre con el que se suele llamar a los cuentos—, del deporte, de la poesía. La poesía, como la canción, emerge de lo más visceral del ser, tiene su corporeidad y hasta su aroma, además de color, dolor, vida. Es algo así como un juego musical que busca elevarse en un grito plural y necesario.

El poema es a la boca y al corazón, lo que el color a la retina y la sal al mar. Arranca la sonrisa sorprendida de un crío que, por arte de birlibirloque o a golpe de intentarlo, consigue rimar sapo con papo, flores con trimotores o sanseacabó con colorado. La poesía puebla los rincones del sueño porque es, a la vez, ritmo y verbo. Se suele encaramar rápido a la cadera, al pie. Reside durante tiempo en la mente y en la boca. Despierta imágenes dormidas. Invita al ronroneo, pero también a la rebeldía y al llanto. Te hace palidecer y te sonroja y, a menudo, incita a seguir con la palma los golpes de su estructura. Chanza, ritmo, onomatopeya, aliteraciones, jitanjáforas. Color, sabor, negritud, lucha, tambores, selva, serpientes, conciencia, viaje...



Traje de Cuba a Nicolás Guillén y me faltó tiempo para llevarlo al aula.

«¡ Yambambó, yambambé!
Repica el congo solongo,
repica el negro bien negro;
congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.
Matatombá
sorembe cuserembá...».

Poemas-percusión para inventar pala-

bras, para bailar, para jugar con los sonidos. Poemas que se vuelven canción:

«Por el mar de las Antillas
anda un barco de papel
Anda y anda el barco, barco
sin timonel...».

Para fabricarnos viajes en naves improvisadas:

«De la Habana a Portobello

de Jamaica a Trinidad
anda y anda el barco, barco
sin descansar...».

Y conocer otras culturas:

«Una negra va en la popa
en la proa un español
y anda y anda
el barco, barco
con ellos dos».

Ostinato, ecos, malabarismo de aliteración. Mestizaje:

«Pasan islas, islas, islas
muchas islas, siempre más
y anda y anda el barco, barco
sin descansar...»

¡A jugar a piratas se ha dicho! Y a robinsones.

«Un cañón de chocolate
contra el barco disparó
y un cañón de azúcar-zucar
le contestó...»

Una buena excusa para trabajar la paz, la multiculturalidad y lo solidario. Y, además, se puede montar un taller de cocina y pasteles. Grandes reflexiones, quema de juguetes bélicos, mientras cantamos *La muralla*, un 30 de enero (Día de la Paz). Guillén da mucho de sí:

Canción de cuna para despertar a un negrito

«...ya nadie duerme
ni está en su casa
ni el cocodrilo
ni la yaguaza
ni la culebra
ni la torcaza...
Coco, cacao
Upa mi negro
que el sol abrasa...»



QUENTIN BLAKE, EL LIBRO DE LAS CAMAS, ESPASA-CALPE, 1989.



MARGARITA MENÉNDEZ, CUENTOS DE ANIMALES, SUSAETA, 1992.

¿Y quién es capaz de dormirse en plena selva? Jugamos a ser animales, recreamos los versos calientes de Nicolás en una improvisada escenografía de colores tan vivos como la luz caribeña:

«...La culebra camina sin patas;
la culebra se esconde en la yerba;
caminando se esconde en la yerba,
caminando sin patas...»

Y nos volvemos seres reptantes, palomas, cocodrilos, tucanes, felinos...

«Sóngoro, cosongo
songo be.
Sóngoro, cosongo
de mamey.
Sóngoro, la negra
baila bien.
Sóngoro de uno
sóngoro de tré...»

Se nos van los pies y todo el cuerpo al son de la rumba (los niños han aprendido a diferenciar tres o cuatro estilos de la mal llamada salsa). Inventamos cantos —poema a golpe de tambor—. Y ya que no hay muchos, nos liamos a fabricar, nosotros mismos, instrumentos de persuasión con material de deshecho. Algarabía y fiesta iniciática.

¡Y llega Carnaval! Entonces el grupo decide que se quiere disfrazar de salseros cubanos —hay una minoría que cede en pro de la mayoría y deja sus propuestas para otra ocasión—. Ya tenemos la música y las coplas, así que con papel de colores y collares de macarrón preparamos el atuendo de fiesta y, ¡a la calle!

Metodología de trabajo

Integrar estas experiencias en los «pequeños proyectos» en los que estábamos investigando, como «Los felinos», «La música», «He tenido un hermano», «Los piratas» etc., y, otras veces, en celebraciones especiales como «La semana de la Paz» o Carnaval, no resultó difícil, sobre todo teniendo en cuenta que el grupo tenía una cierta práctica en esta forma de funcionar. Me refiero a la metodología por proyectos. También había un trabajo previo de acercamiento a la figura de algunos grandes creadores (Picasso, Magritte, Lorca...) en el aula.

Los niños y niñas de aquel curso del

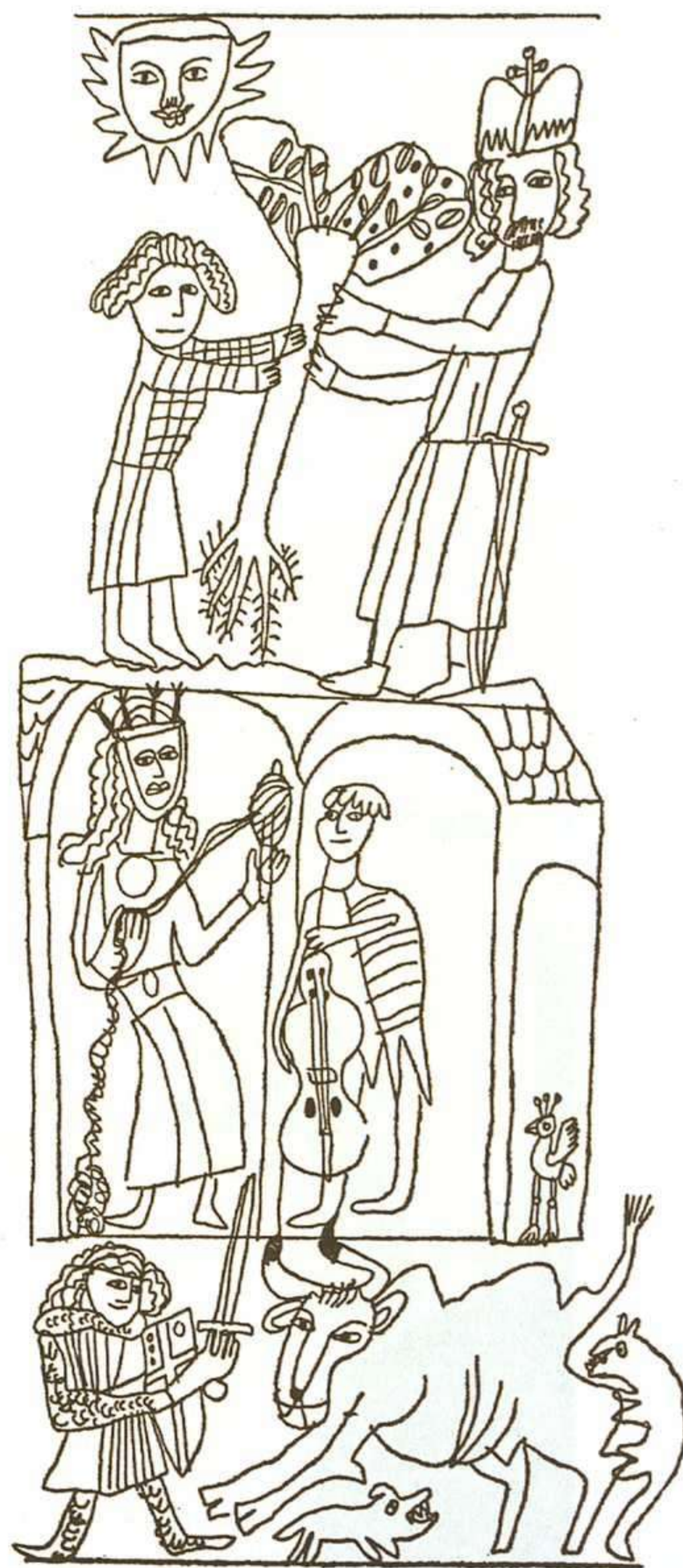
93-94 pedían que volviese una y otra vez a los poemas de Guillén. Ya conocían a Lorca, Miguel Hernández, Gloria Fuertes, Alfonsina Storni, por citar algunos. Recreaban y creaban sus propios versos, de forma natural, con fondo de palmas y ligeros empujoncillos por mi parte. Muchas veces, era trabajo compartido.

Teníamos montado un rincón en el aula al que llamábamos «Rincón de las palabras mágicas». Hasta el momento, había funcionado de la siguiente forma: cada día, una niña o niño elegía su palabra, que servía de contraseña para convertirnos en estatuas. También la palabra mágica hacía de palabra generadora de pequeños textos que, a su vez, se solían convertir en poemas o cuentos, ilustrados, leídos, contados y bailados. Tenía un gran éxito este rincón, y los retratos de nuestros poetas alegraban el espacio. El de Nicolás, cuando llegó, ocupó un puesto privilegiado.

Las preguntas sobre el poeta llovían: que si estaba vivo, que cómo era su isla, que si allí vivían serpientes y negros, si tenía familia, que si había muerto en la guerra como Lorca... Apuntamos en el tablero de preguntas todas estas cuestiones y, una vez que habíamos decidido los contenidos a trabajar, comenzamos la fase de documentación y tratamiento de la información por medio de encuestas a las familias, mapas, enciclopedias, tratados de poesía, su propia biografía, fotos, juegos y juguetes cubanos, música, documentales, etc. Yo aprovechaba la ocasión —¡cómo somos los maestros!— para educar en la paz, la solidaridad, la no violencia, junto al resto de compañeras del ciclo.

Los talleres de madres seguían funcionando. En esta ocasión fueron talleres de repostería —hicimos palomitas de la paz horneadas, ¡riquísimo sabor a dedos!—, taller de fabricación de instrumentos musicales, de construcción de juguetes no bélicos, taller de poesía, de danza y de Carnaval, además de los habituales —pintura, música y juego dramático—.

De todo ello queda constancia en el dossier que se elaboró sobre Nicolás Guillén, así como en varios programas de radio. En el colegio hay una emisora en la que los niños y niñas de educación infantil participan. Nuestro programa se llama *Cuentos chinos*, y aquellos días



DANIEL ZARZA, CANCIONES Y POEMAS PARA NIÑOS, LABOR, 1975.

estuvo lleno de Cuba, ritmo, poesía, música y solidaridad compartida. ¡Ah!, también mantuvimos correspondencia con niños y niñas de 5 años de un colegio de Cienfuegos, e intercambiamos fotos, dibujos y todo tipo de experiencias. ■

*Clara Járboles Pellejero es maestra de Educación Infantil.